

Naranja dulce, limón partido

Antología de la lírica infantil mexicana

Selección, prólogo y notas:

Mercedes Díaz Roig

y

María Teresa Miaja

Ilustraciones de Iliana Fuentes



El Colegio de México

ÍNDICE

| | |
|---------------------------------|-----|
| Advertencia | 11 |
| Prólogo | 13 |
| I. Canciones, romances y juegos | 17 |
| II. Fórmulas de sorteo | 65 |
| III. Adivinanzas | 73 |
| IV. Arrullos | 87 |
| V. Juegos para niños pequeños | 99 |
| VI. Fiestas | 105 |
| VII. Villancicos | 111 |
| Notas | 121 |
| Glosario | 135 |
| Bibliografía | 139 |
| Índice de primeros versos | 145 |

ADVERTENCIA



Este libro está hecho, no sólo pensando en los niños, sino también en los que no lo son ya. La lectura de textos infantiles adentra al adulto en el terreno brumoso del recuerdo; la magia de las repeticiones, el encanto de las largas enumeraciones, el hechizo de los sonidos sin sentido, producen esa sensación de familiaridad y pertenencia que despierta ecos en la memoria. Las rimas y fórmulas, imprecisas al comienzo, van apareciendo cada vez más claras; poco a poco se hacen presentes temas y motivos y, finalmente, llega desde adentro el reconocimiento del texto: presente y pasado, lo que se lee y lo que se recuerda, se unen en un todo, y ese todo viene acompañado de jirones de infancia que acaban envolviendo en una oleada de recuerdos.

Al preparar esta *Antología* hemos saboreado cada texto y hemos vivido la experiencia maravillosa de recuperar lo que un día nos perteneció. Estamos seguras de que este libro evocará también para cada lector su propio y luminoso mundo infantil, lejano, pero nunca totalmente olvidado.

Y una vez bajo el hechizo, cada adulto sentirá que es poseedor de algo precioso que no debe perderse con él. Deseará que los niños que él ama posean también lo que él tuvo. Hará revivir para ellos, con el entusiasmo de la nostalgia, las canciones y juegos que fueron suyos.

Y los niños recibirán su herencia, los adultos sus recuerdos, y este libro habrá cumplido cabalmente su propósito.

PRÓLOGO



os niños ya no cantan, se oye decir con frecuencia; los medios masivos de comunicación han acabado con las canciones y juegos que resonaban en las calles y en los patios de las escuelas; la muñeca vestida de azul, la víbora de la mar, el desdichado Mambrú y la no muy desolada viudita del conde Laurel no significan nada para nuestros niños. El folklore infantil se está perdiendo con rapidez. Habrá quien conteste que el niño simplemente ha cambiado lo viejo por lo nuevo para actualizarse y arraigarse en un mundo donde la magia no está en la varita del hada sino en la fuerza nuclear, y que eso es bueno, porque ese es el mundo en el que vive.

Es cierto; el niño de hoy debe asimilar también los cambios acelerados que se producen en nuestra época, para poder pertenecer a ella. Hemos dicho *también*; no se trata de impedir que el niño conozca cosas nuevas ni de que se le aisle de culturas diferentes a la suya, sino de que no pierda contacto con su propio ámbito cultural, ya que esto lo dejaría sin el apoyo que le va a permitir enfrentar su realidad.

Y aquí es donde entra el folklore, que, además de cumplir la función de entretener, desempeña un papel mucho más importante: es parte esencial de la cultura de cada pueblo. A través de las canciones tradicionales el niño absorbe una fuerte dosis del estilo, estructuras y entorno populares que refuerzan su arraigo cultural.

Debemos pues procurar que nuestro folklore no sea anulado

por otras fuerzas, sino que se una a ellas para formar nuestro futuro, un futuro semejante al de otros pueblos, pero no exactamente igual, un futuro donde se amalgamen lo nuevo y lo viejo, lo propio y lo ajeno. Sólo conservando lo que fuimos podremos ser.

Y aunque hay que estar conscientes del proceso de debilitamiento del folklore en el niño, también hay que estarlo de la inmensa riqueza tradicional que aún tenemos. No estamos presentando en esta *Antología* un folklore ya perdido, una pieza de museo a la que deseemos dar vida artificial. Entre las personas que proporcionaron los textos hay gente de todas las edades: adultos, adolescentes y niños; el material se recogió en fechas que van desde los años 30 hasta 1979; se ha hallado tanto en capitales como en ciudades pequeñas, pueblos y rancherías; todas las regiones del país están representadas, como lo están también todas las clases sociales, desde los niños del Colegio Francés de la ciudad de México a los de la escuela rural de San Pedro Tlalcupan. Y hay que tomar en cuenta, además, que el material que utilizamos es una selección del contenido de nuestros archivos, que a su vez representa tan sólo una parte del acervo total folklórico infantil.


El Colegio de México edita este libro, en el Año Internacional del Niño, con el propósito de difundir aún más estos cantos y juegos portadores de tradición y cultura, así como para mostrar a propios y extraños cuán rico y variado es lo que poseemos. De todos nosotros depende que no se pierda; nuestro trabajo es una pequeña contribución a ello; esperamos que los lectores hagan su parte.

Algunas aclaraciones sobre la estructura del libro

Los materiales están tomados de los archivos del Seminario de Lírica Popular Mexicana del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México; está formado por textos recopilados en otros libros especializados y, sobre todo, por textos recogidos directamente de la tradición oral en distintos puntos del país. Además, hemos incluido algunas canciones que nos fueron comunicadas por conocidos nuestros (familiares, compañeros de trabajo y amigos) durante el tiempo que duró la elaboración del libro.

La selección no ha sido fácil, dada la riqueza existente. Hemos tratado de incluir las canciones, juegos y adivinanzas más tradi-



cionales y populares, y hemos procurado que las versiones elegidas, puesto que tratan de atraer primordialmente al lector no especializado, fueran las menos maltratadas y también las más bonitas y, de ser posible, las más poéticas. Siguiendo este mismo criterio quisimos que la presentación de los textos fuese clara y agradable, para que los niños sientan deseos de leerlos y de aprenderlos, y para que los adultos los disfruten. Es por eso que no hemos consignado ninguna aclaración que interrumpiera los textos y, en el caso de aquellas canciones que se usan para acompañar a algún juego, hemos descrito este juego en la sección de *Notas*, bajo el mismo número que lleva la canción; en esos casos se encontrará una flor  en el texto y en la nota correspondiente un asterisco.

En cuanto al orden de presentación de nuestros materiales, se ha colocado en primer lugar una sección de “Canciones, romances y juegos” por su importancia dentro del folklore infantil. Le siguen las “Fórmulas de sorteo” tan populares entre los niños para iniciar sus juegos. En tercer lugar colocamos las “Adivinanzas”, en las cuales tuvimos que ser muy selectivas dada la abundancia que encontramos, y procuramos elegir entre ellas las más bonitas, graciosas, o las más relacionadas con lo que conocen los niños mexicanos. Para los pequeños incluimos una sección de “Arrullos” y otra de “Juegos”. No podía faltar una de “Fiestas” con las, tan nuestras, canciones de calaveras y piñatas. Por último, y relacionado con esto, los populares y tradicionales “Villancicos” de las fiestas de Navidad.

Dado que lo que presentamos es material folklórico que pudiera ser de interés para otros investigadores, hemos tratado de formalizar este aspecto en la sección *Notas*, donde (además de la descripción de los juegos arriba citada) se puede encontrar la información pertinente para el folklorista (procedencia, informante, fuente, etc.), así como algunas notas sobre la antigüedad de ciertas canciones y otras características que nos parece importante recordar.

Se ha añadido un *Glosario* de los términos mexicanos que aparecen en los textos, como una ayuda para los lectores extranjeros, y un *Índice de primeros versos* para facilitar la localización de los textos.

Finalmente, hemos elaborado una amplia *Bibliografía* de lírica infantil hispánica; en ella aparecen referencias a algunos libros de los siglos XVI y XVII, así como una selección de obras españolas de los siglos XIX y XX, pero la bibliografía se centra en Hispanoamérica.

Vaya nuestro agradecimiento a todas las personas que han



hecho posible este libro. En primer lugar a los investigadores del Seminario de Lírca Popular Mexicana de El Colegio de México que durante años trabajaron, bajo la dirección de la doctora Margit Frenk, recopilando y ordenando este valiosísimo material folklórico; también a los eminentes estudiosos que, antes que nosotras, recogieron en sus publicaciones una parte importantísima de la tradición infantil. Y desde luego, y muy especialmente, a todas aquellas personas que comunicaron los textos. Agradecemos a Iliana Fuentes sus magníficas ilustraciones; a Alberto Dallal y a sus colaboradores del Departamento de Publicaciones su interés y trabajo; a M. E. Venier su ayuda en la revisión del manuscrito. No podía faltar el reconocimiento a Guillermina Barbolla que dedicó parte de su tiempo a mecanografiar el original.

